

La palabra "bosque" se propaga

EVE GIL

Pocos poetas de la generación de Iván Figueroa (Sahuaripa, Sonora, 1974) han indagado con escrupulosidad científica en la entraña de la Palabra.

Resulta evidente el valor que cada una adquiere a los ojos de este poeta-joyero-erudito-ojo clínico- autopsista: todo esto es Iván Figueroa con relación al tejido poético. Nada, absolutamente nada es casual en sus versos. Nada que remita a la espontaneidad, lo cual no significa que las preciosas palabras carezcan de entusiasmo. A lo que me refiero es a esa impresión que deja Iván Figueroa de ser un poeta metódico, más aún, científico, y no aludo concretamente a su más reciente libro, *Teorías*, sino a su obra toda, caracterizada por un rigor de estudioso. Su sistemática labor de investigación sobre temas supuestamente anti-poéticos, se refleja más en la soltura del lenguaje que en la divulgación de lo estudiado, es decir, más que proyectar erudición, sapiencia y el dominio de temas "difíciles", el poeta permite fluir la emoción y la sorpresa que en él produce el descubrimiento:

Tenemos que viajar hacia adentro
y cruzar una región más o menos amplia:
-algo así como cuando penetramos un bosque:
hay que caminar,
sentir la distancia que bajo la piel reverbera,
y,
en todas direcciones,
ver como la palabra bosque se propaga
(*Teorías*, ISC, 2007)

El amor por la Palabra, pareciera decirnos Iván Figueroa, necesariamente conduce al amor por el conocimiento que, en su caso particular, se traduce en amor por los libros que derivan en otros potenciales libros escritos sobre la blanca superficie de la hoja o del techo. Abordaré específicamente sus dos títulos más recientes, publicados simultáneamente y premiados en distintos concursos: *The american poems* (Ayuntamiento de Campeche, Premio Nacional de Poesía San Román, 2006) y *Teorías* (ISC, Concurso Libro Sonorense 2006). El primero se dirige, vaya paradoja, a la naturaleza de la naturaleza, representada por el paisaje. El segundo fusiona naturaleza y ciencia y de tal fusión se obtiene poesía en estado puro, ni líquido ni gaseoso. A fin de cuentas, la poesía es fruto del asombro que el poeta experimenta ante su propia reacción respecto a su naturaleza, por lo que Iván Figueroa innova, como suele suceder, retornando al origen mismo de la poesía que es, insisto, el asombro por el brote del fuego y la búsqueda de respuestas respecto al fenómeno:

-¿Qué pasa si lo ya visto,
lo que permanece como recuerdo
de lo que existe entre la luz y la mirada,
es tan sólo el deseo de la imagen,
de lo que se sabe perdido de antemano?
-el Poeta ha llegado

The american poems son postales poéticas, pero no retratos de paisajes, ojo, sino de las impresiones que en el poeta han dejado dichos paisajes no fotografiados. El ojo, órgano muy aludido por Iván que en el ojo encuentra la equivalencia del "corazón" de los románticos, juega un papel cen-



Elba Hernández

tral en estos poemas, pues no es la imagen la que entra por el ojo y se plasma en la escritura, sino el poema mismo el que entra por el ojo. Para el Poeta la belleza no es simplemente una Palabra sino la Belleza misma y si bien raras veces recurre a ella como término auxiliar, la desgaja en pequeñas porciones de luz como en los siguientes versos:

(...)Mesetas:

planicies que se ajustan a la pequeñez imposible,
cerrábamos los ojos, castigados por la luz:
su herida. Box Canyon, el cielo abierto a la agonía,
de los que cantan la canción de la lluvia
y huían con la densidad de sus sombras entre las manos.
(p. 11)

Más que realizar una descripción del paisaje, el poeta lo recobra, lo reanima. No es que lo haga a su medida, simplemente lo traduce. En este sentido creo advertir que el título del poemario es mucho más significativo de lo que parece pues no se limita a cantar a la belleza natural del paisaje americano, sino que lo traduce fielmente, es decir, no es que vea, es que se lee. Las palabras, alas de mariposa, cogidas no con pinzas,

mucho menos con guantes, sino con instinto poético, no transmiten imágenes sino impresiones de una mirada fija en el paisaje: "Levi's: un par de jeans juegan a ser ausencia./ Alguien los viste y desaparece..." (p. 17).

Iván Figueroa lee el paisaje y lo traduce, lo mismo que en Teorías desmonta soberbiamente la maquinaria de la ciencia: como aquel que desmonta el trucaje del ilusionista. En ningún caso sería válida la expresión de que el poesía vuelve poesía lo que toca, por la sencilla razón de que la poesía siempre ha estado ahí. Lo que en este caso hace el poeta es revelarnos la belleza. El más grande logro estético de Iván consiste, pues, en encontrar poesía allí donde muy pocos se han arriesgado a buscarla. Es en este punto donde se nos vuelve imperativo recordar al lector que Iván se graduó como ingeniero civil antes que como literato, y que siguiendo un poco la línea de Ernesto Sábato, que de físico transitó a novelista sin ningún problema, demuestra que ningún conocimiento es ajeno a la literatura. Nada está reñido con la vida, y la poesía se compone de los mismos elementos de la vida, incluidos sus avatares:

Y los procesos infinitos que inicia la palabra: una maduración lenta, se reconstruye y la imagen cae rodeada por el fruto (p. 60). ■